

# HOMENAJE A VALENTIN PANIAGUA CORAZAO



## Capítulo 11

COMITÉ EDITOR

Javier Arias-Stella / Juan Incháustegui Vargas  
Alberto Adrianzén Merino / Gustavo Bacacorzo / Marita Castro Pisfil /  
Domingo García Belaunde / Marco Jamanca Vega /  
Francisco Miró Quesada Canturías / Luis Ortega Navarrete /  
Henry Pease García / Marcial Rubio Correa / Débora Urquieta /  
Alberto Velarde Yañez / Juan Manuel Velarde



**FONDO  
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*Homenaje a Valentín Paniagua Corazao*

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010  
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú  
Teléfono: (51 1) 626-2650  
Fax: (51 1) 626-2913  
feditor@pucp.edu.pe  
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:  
Fondo Editorial PUCP  
Primera edición, noviembre de 2010  
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-941-5  
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-14040  
Registro de Proyecto Editorial: 31501361000964

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## EL CLUB DE MADRID: PANIAGUA, UN ICONO DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

**Jorge I. Domínguez**

Conocí al doctor Valentín Paniagua en una coyuntura importante para la comunidad internacional, el Perú y él mismo.

Durante el último trimestre del año 2000, me correspondió la planeación y diseño de la que sería, un año después, la Conferencia sobre Transición y Consolidación Democrática (CTCD), convocada en Madrid, gracias a la iniciativa de Diego Hidalgo, presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), con la colaboración de la Fundación Gorbachov para Norteamérica, y con el apoyo específico de Su Majestad el Rey y del Presidente del Gobierno de España. De ella surge el Club de Madrid, bajo los auspicios también del Rey de España, que incluye entre sus miembros exclusivamente a quienes han sido presidentes o primeros ministros de sus respectivos países bajo un régimen político de democracia constitucional.

En ese lapso de meses ocurre, además, el fin del gobierno de Alberto Fujimori, la elección parlamentaria del doctor Paniagua como Presidente de la República hasta la próxima celebración de las elecciones nacionales y, en el ámbito internacional, el ataque terrorista del 11 de setiembre de 2001. Todos estos elementos moldearon mi relación con el doctor Paniagua, y explico cómo y por qué.

El concepto fundamental que animó el diseño de la CTCD fue la apreciación de que los temas de transición y consolidación democrática requerían reflexión, análisis, investigación académica, experiencia práctica, compromiso democrático y pasión constitucionalista, entre otros elementos. Una sola persona difícilmente logra combinar tanto lo académico como lo práctico. Por tanto, la CTCD se planteó la convocación simultánea de dos conferencias vinculadas por un equipo rector.

La primera conferencia reunió a expertos. Muchos fueron profesores universitarios. Otros fueron políticos, profesionales de distintas fases de la vida pública, etcétera, quienes conocían profundamente algunos aspectos de los temas.

La conferencia se subdividió en equipos de trabajo, a cada uno de los cuales le correspondió alguna dimensión del tema de transición y consolidación democrática. Cada mesa requería un coordinador académico quien fungía además como relator del equipo pero, también, un moderador con experiencia democrática como presidente o primer ministro. El moderador no fue un mero semáforo de tráfico sino el arquitecto de la discusión, quien insistía que las ideas de los expertos tenían que ser concretas, prácticas, viables para que ciudadanos, sociedad civil, partidos políticos, funcionarios públicos y políticos de diversas instancias pudiesen trabajar con esas herramientas. Los moderadores y coordinadores académicos constituían el equipo rector que vinculaba las dos conferencias.

No se trataba, pues, de una mera conferencia académica. El propósito en cada equipo de expertos era decantar ese conocimiento para poder informar a la segunda conferencia, que se celebró un par de días después de concluida la primera, cuyos miembros eran todos presidentes y primeros ministros de países democráticos, o lo habían sido anteriormente. En esa segunda conferencia, el coordinador académico, en su función de relator, resumía las discusiones de los expertos, informando a los presidentes y primeros ministros, quienes también se subdividieron en pequeños grupos para facilitar la discusión entre ellos. El moderador seguía siendo el mismo, brindando así su conocimiento y experiencia personal y profesional pero también el legado de haber cumplido un papel clave en la discusión entre los expertos, que le permitía igualmente transmitir el sentido de la primera discusión.

Queríamos estadistas de talento y experiencia intelectual y práctica, capacidad de liderazgo, disposición democrática a escuchar los criterios de los demás, poder de convocatoria de las ideas y las personas, hábil constructor de consensos que reflejen los criterios compartidos y los hagan avanzar hacia propuestas concretas. ¿Quién mejor que Valentín Paniagua?

En el momento de la planeación de la CTCD, no había conocido personalmente al doctor Paniagua, aunque sabía de su desempeño político en el Perú, cercano durante muchos años al presidente Fernando Belaunde. El derrumbe del gobierno de Fujimori a fines del 2000 fue rápido, e igualmente algo sorpresiva me fue la elección del doctor Paniagua como Presidente de la República. Asombroso, aunque ya no sorprendente, fueron los logros de su breve gobierno, con la importante colaboración de Javier Pérez de Cuéllar. Reestablecen una democracia constitucional en el Perú casi como si no hubiera ocurrido nada para violentarla mediante el autogolpe de 1992, el fraude electoral de mediados de 2000, o las infamias del chantaje oficialista. El gobierno de Paniagua logra la restauración de un gobierno constitucional, con hincapié en la urgencia de mejorar el funcionamiento de los tribunales de justicia, sanear la administración

pública, liberar a la prensa, reanimar la sociedad civil y los partidos políticos, y convocar elecciones libres y honradas.

Clave fue la reafirmación del poder civil sobre las Fuerzas Armadas. Recuerdo años después, conversando con el doctor Paniagua, sobre una medida crucial que él necesariamente tuvo que adoptar: la destitución de la plana mayor de militares manchados por el tipo de relación que sostuvieron con el gobierno de Fujimori. Rememoraba el doctor Paniagua sus dudas sobre si esa sana decisión fuese la excusa para un golpe militar. Afortunadamente, las Fuerzas Armadas peruanas acataron la decisión del Presidente, depurándose así, y permitiendo su reconstrucción institucional bajo el marco de la Constitución de la República. Fue un gran paso de avance en esa transición democrática peruana.

¿Quién mejor, pues, que Valentín Paniagua para moderar unas discusiones internacionales, en las que participaron unos cien expertos y docenas de presidentes y primeros ministros de países democráticos, muchos todavía en esas funciones y otros que lo habían sido? Paniagua fue un excelente moderador de los respectivos equipos en ambas conferencias.

La CTCDD casi se cancela, sin embargo, en vísperas de su realización. El 11 de setiembre de 2001 el ataque terrorista en Nueva York y Washington generó no solamente una tragedia sino también un problema ético y práctico. ¿Sería justo arriesgar la vida de las muchísimas personas a quienes habíamos convocado para las reuniones en Madrid, ya que desconocíamos si estaban por ocurrir otros ataques violentos a la aviación civil internacional? ¿Estarían los invitados dispuestos a arriesgarse? Y, en tal caso, ¿estarían volando suficientes aviones para lograr que aterrizaran todos los convocados a Madrid? La decisión fue simple pero importante. En esos momentos de tragedia y violencia, más importante fue la reafirmación de los valores democráticos, de la convivencia civil y del rechazo al terrorismo.

Paniagua no titubeó. Tristemente, me dijo, como peruano conocía a primera mano la importancia de rechazar el terrorismo, rechazar el chantaje de criminales y comportarse con fe en un futuro mejor. Recuerdo decirle que su nombre de Valentín evidentemente tenía algo que ver con ser valiente.

Después de la exitosa celebración de la CTCDD, en parte por su labor tan loable en ella, Paniagua fue invitado a formar parte del primer comité ejecutivo del Club de Madrid, función que cumplió con eficacia y buena voluntad. Entre sus otras responsabilidades internacionales en pro de la democracia tuvo la labor, por encargo formal de la Organización de Estados Americanos, de jefe de la supervisión interamericana de la más reciente elección presidencial en Guatemala.

Tuve en otro momento la oportunidad, conjuntamente con mi colega el profesor Steven Levitsky, de darle la bienvenida al doctor Paniagua en la

Universidad de Harvard. Su conferencia magistral fue realmente magistral. Discutió sobre todos los temas, con perspicacia, inteligencia, y elocuencia. Pero como yo solamente lo había conocido hasta entonces en un ámbito internacional, fue particularmente grato observarlo contestar las preguntas y, después, conversar con los muchos peruanos que asistieron a su conferencia en Harvard. El doctor Paniagua gozaba de su peruanidad, y en esa visita comunicó esperanza y compromiso con relación al futuro al gran número de peruanos, muchos desanimados por las dificultades y problema que habían agobiado al Perú. En presencia de Paniagua, todo parecía ser posible.

El éxito de la breve presidencia de Paniagua, con razón, generó legítimo orgullo para que esos peruanos se siguieran considerando peruanos.

25 de marzo de 2007